

CAPÍTULO 1

La importancia de estudiar la Historia del Fútbol en Uruguay: de las crónicas iniciales a los abordajes historiográficos

Arnaldo Gomensoro

Universidad de la República, Uruguay

Gastón Laborido

Universidad de la República, Uruguay

RESUMEN

El fútbol llegó a Uruguay en la segunda mitad del siglo XIX, cuando fue traído por la colectividad inglesa junto con sus mercancías. Inicialmente era practicado en el interior de esa colectividad, pero progresivamente la práctica del fútbol se fue extendiendo y popularizando. Desde inicios del siglo XX el fútbol se transformó en un fenómeno de suma importancia para la sociedad uruguaya, articulándose con las demás esferas de la vida cotidiana. Este trabajo tiene dos propósitos: a) presentar un breve recorrido por la historia del fútbol uruguayo, teniendo en cuenta sus principales etapas y sucesos significativos; b) analizar y visibilizar la importancia de

estudiar la historia del fútbol en Uruguay, mostrando cómo se llegó a la configuración del campo historiográfico en nuestro país. La idea es incentivar el estudio histórico del fútbol en Uruguay.

Palabras clave: fútbol, Uruguay, estudios sociales, historia, historiografía

ABSTRACT

Football arrived in Uruguay in the second half of the 19th century when it was brought by the English community along with their merchandise. Initially, it was played within that community, but gradually, the sport spread and became popular. Since the beginning of the 20th century, football has become a phenomenon of utmost importance to Uruguayan society, becoming intertwined with other spheres of daily life. This work has two purposes: a) to present a brief overview of the history of Uruguayan football, taking into account its main stages and significant events; b) to analyze and highlight the importance of studying the history of football in Uruguay, showing how the historiographical field in our country came to be. The idea is to encourage the historical study of football in Uruguay.

Keywords: football, Uruguay, social studies, history, historiography

INTRODUCCIÓN

El fenómeno deportivo tal y como hoy lo concebimos nació entre fines del siglo XVIII y albores del siglo XIX en Inglaterra, cuna de la Revolución Industrial, espacio representativo del modo de

producción capitalista y adquirió una enorme complejidad social y cultural a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Desde esta perspectiva, el deporte moderno como institución y fenómeno de las actuales sociedades es producto de una ruptura histórica.

Desde ese momento es el deporte que ha estado presente hasta nuestros días, como fenómeno sociocultural adquiriendo en el correr del tiempo, enorme relevancia ya que por su carácter multifacético incide en diversos ámbitos y esferas de la vida cotidiana. En términos de Miguel Ángel Esparza Ontiveros (2010), en algunos países se configuraron “*sociedades deportizadas*”:

(...) los deportes como una expresión socio-cultural de las actividades humanas actuales se encuentran presentes en algunos de nuestros intereses más importantes como la política, la economía, incluso, la religión, con lo cual, podemos manifestar que la era actual puede ser descrita como la era deportiva o de las sociedades deportizadas. (Esparza Ontiveros 2010: s/d).

El caso uruguayo es particularmente llamativo a nivel continental y mundial, pues el fútbol se transformó en un fenómeno de suma importancia para la sociedad de este país. Destacamos el período de tiempo que comprende el primer tercio del siglo XX, en donde las relación del fútbol con las demás esferas de la cotidianeidad fueron profundamente modificadas. En ese período ocurrieron dos fenómenos que ayudan a comprender la particularidad uruguaya. Por un lado, en los primeros años del siglo XX el fútbol comenzó a

extenderse y popularizarse de forma progresiva y como se observará fue visto como una pérdida para las elites locales. Por otro lado, la relación existente entre el fútbol, la política y la construcción de identidad se estrecha entre 1916 y 1930. En este sentido, en el caso de la historia del Uruguay, el fútbol fue uno de los elementos catalizadores en la forja de la identidad nacional.

Si bien es cierto que el fútbol uruguayo durante el siglo XX tuvo un modelo exitoso y fue pionero en conquistas internacionales a nivel de selección (dos medallas de oro en Juegos Olímpicos y dos Mundiales de Fútbol), y a nivel clubista (consiguió ocho copas Libertadores entre los principales equipos, Nacional y Peñarol); se han tenido que esperar prácticamente cien años para que las ciencias sociales en Uruguay produzcan discursos explicativos e interpretativos, sobre el fútbol, en clave histórica.

Los primeros trabajos académicos fueron producidos en los años setenta y ochenta, a partir de una perspectiva sociológica. En los años noventa hubo un aumento de producciones, también desde la sociología y desde la antropología. Finalmente, a inicios del siglo XXI aparecieron las primeras producciones historiográficas propiamente dichas. Estas nuevas perspectivas y enfoques han generado que en algunos artículos y libros específicos, el fútbol sea tomado como objeto de estudio.

Este trabajo tiene dos propósitos: a) presentar un breve recorrido por la historia del fútbol uruguayo teniendo en cuenta sus principales etapas y sucesos significativos; b) analizar y visibilizar la importancia de estudiar la historia del fútbol en Uruguay, mostrando cómo se llegó a la configuración del campo historiográfico en nuestro país.

BREVE HISTORIA DE LOS ORÍGENES Y DESARROLLO DEL FÚTBOL URUGUAYO (1870-1930)

El fútbol llegó a Uruguay y a la región traído por la colectividad inglesa junto con sus mercancías. Esta colectividad se fue instalando en el Río de la Plata desde principios del siglo XIX a partir de las llamadas “Invasiones Inglesas” (1806/07).

Dentro de un núcleo cerrado integrado por comerciantes, saladeristas, altos funcionarios de la banca y estancieros, se comenzó a practicar el *football* en un club de cricket, el Montevideo Cricket Club (fundado el 18 de Julio de 1861), que ya había dado entrada a otros deportes como atletismo, tenis, remo, entre otros. En ese proceso colaboraron oficiales de las tripulaciones de los barcos de la escuadra inglesa que protegía el tráfico comercial del Atlántico Sur y que tenían su asentamiento en el Puerto de Montevideo. Es así que en 1878 se produce el primer encuentro entre equipos de Montevideo Cricket y de oficiales de esos buques militares.

Poco después, el deporte se expande a un club de remeros, el Montevideo Rowing Club (fundado el 8 de mayo de 1874) que se enfrenta repetidas veces con el Cricket. También hay sucesivos enfrentamientos entre un representativo de estas instituciones con sus similares de la cercana Buenos Aires, alternando la localía.

En el correr de los siguientes veinte años, este deporte se fue extendiendo muy lentamente dentro de la elite montevideana, que tenía relación comercial y social con esos ingleses, todos jóvenes procedentes de las clases altas y medias de la sociedad criolla.

Para ello se crearon en varios puntos de Montevideo distintas canchas (por ejemplo en Punta Carretas y Peñarol) respondiendo a las necesidades de esos nuevos equipos como el Albion, el Uruguay Athletic y el Deutscher Fussball Klub. Un rol importante le cupo a otro club de cricket, institución de los altos funcionarios de la empresa de ferrocarriles de propiedad inglesa, el Central Uruguay Railway Cricket Club (fundado el 28 de setiembre de 1891 en Villa Peñarol), que luego se transformaría en el Club Atlético Peñarol.

En marzo de 1900 el fútbol se había difundido entre las clases altas montevidéanas y se funda la Uruguayan Association Football League (UAFL), integrada por cuatro equipos de esta extracción social (Albion Football Club -quien envió las invitaciones a los demás clubes-; Central Uruguay Railway Cricket Club; Deutscher Fussball Klub y Uruguay Athletic). La UAFL tuvo actas y estatutos en inglés, lo que demuestra su raigambre extranjera. La asociación tenía como objetivo organizar las competencias de fútbol entre los equipos.

Progresivamente, estas prácticas se van extendiendo y popularizándose, no sin resistencias y empieza a ser percibida como una pérdida para las elites. Esto se refleja en la prensa, donde las elites (“la sociedad elegante”) se ven obligadas “a compartir con todo el pueblo” estas “luchas atléticas”. Esta es la crónica que así lo demuestra:

Los juegos populares.

Football – Partido internacional.

(...) Los grandes partidos, como los grandes espectáculos teatrales, llevan á las canchas inmensa concurrencia, entre la

que desfila **nuestra sociedad elegante, que va acostumbrándose á compartir con todo el pueblo, las emociones de esas luchas atléticas.** -El football está, pues, consagrando fiesta de todos y para todos. (...). (El subrayado es nuestro). (Rojo y Blanco n° 4, 8 de julio de 1900, p. 76).

Estas dificultades llegaron a fraccionar a clubes de primera línea, como sucedió en 1911 en el Club Nacional de Fútbol fundado en 1899 por estudiantes de educación secundaria de la Universidad de la República y el más importante rival del CURCC, donde la mayoría de los jugadores del plantel principal se retiraron del equipo por no aceptar compartir la práctica del deporte con los “mugres” (sucios, desprolijos). El enfrentamiento fue tal, que la prensa calificó a este grupo de aristocráticos como los “cuelludos” o “cajetillas”, por su vestimenta característica.

Sin embargo y a pesar de esa resistencia, el fútbol se fue extendiendo inconteniblemente a los estratos populares, fundándose entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, cientos de clubes dedicados al fútbol en Montevideo y en casi todas las localidades del interior del país (Luzuriaga 2009). Por otro lado, la Uruguayan Association Football League poco a poco va agrupando un mayor número de equipos, organiza los torneos nacionales y ejerce la representación del país. En 1905 castellanizó su nombre a Liga Uruguay de Football. Posteriormente, en 1915 pasó a llamarse Asociación Uruguay de Football, lo que refleja un proceso paulatino de “nacionalización” de la organización.

Hasta 1915 el deporte prácticamente se enmarcó en una actividad absolutamente privada, sin intervención importante del Estado, aun

cuando cuatro años antes, en julio de 1911, ya se había fundado la Comisión Nacional de Educación Física. Este era un organismo oficial dedicado a la promoción de la cultura física donde el deporte tenía un lugar preponderante, pero el fútbol se mantuvo alejado de la acción de esta entidad.

En 1916 se realiza el Campeonato Sudamericano de Football, que fue conquistado por Uruguay y organizado por el gobierno argentino para rememorar los hechos de Tucumán de un siglo antes. A partir de este evento se organiza en Buenos Aires la creación de la Confederación Sudamericana de Fútbol, a partir de una iniciativa del delegado uruguayo, Héctor Rivadavia Gómez. A fines de ese año se reúne la Confederación en Montevideo y resuelve realizar, al año siguiente, su primer campeonato en Montevideo, disputando una “Copa América”. Inmediatamente la Asociación Uruguaya de Football (AUF), al no tener un escenario acorde para celebrar el torneo, le solicita apoyo al Gobierno.

La Comisión Nacional de Educación Física asume el compromiso de erigir un “Field Oficial” (Terreno Oficial) para ese importante evento. El ex Presidente de la República José Batlle y Ordóñez había ingresado a la Comisión Nacional de Educación Física poco después de terminar su segundo mandato, en 1915. Como no contaban con los fondos necesarios, se gestiona la solicitud de un importante préstamo con un banco privado, lo que permite construir en el central Parque Pereyra, un “Field Oficial” de fútbol, con una gran tribuna principal parcialmente techada y dos tribunas adicionales, con un aforo de 40.000 espectadores. Allí se va a disputar esa I Copa

América, a partir del 30 de setiembre de 1917, con la participación de selecciones de Argentina, Chile y Brasil, junto a la locataria, que a la postre resultaría campeona.

A partir de entonces, al obtener relevantes resultados tanto en las Copa América como en encuentros amistosos, Uruguay se convierte en actor principal del fútbol sudamericano.

Algunos años más tarde, en la década del veinte, se produjo en Uruguay un proceso conocido como el “Cisma”. Este proceso provocó una fuerte división y acompañaba la acción que se había dado también en los clubes argentinos. No se puede desconsiderar que en ese conflicto incidieron fuertemente las confrontaciones internas en el partido político gobernante, el Partido Colorado, y fueron las que determinaron que los apoyos estatales no estuvieran cuando, en 1924, la facción oficial representada por la Asociación Uruguaya de Football, participó en los Juegos Olímpicos de París, obteniendo la medalla de oro. El “Cisma” recién se superaría al año siguiente, a través del laudo Serrato de 1925, que requirió la participación directa del propio Presidente de la República.

Esta situación permitiría que, en 1928, la representación uruguaya reiteró su performance, ganando nuevamente el Campeonato Mundial de Fútbol en los Juegos Olímpicos de Ámsterdam. Al año siguiente, cuando la FIFA resolvió hacer su propio campeonato mundial, se elige Montevideo como sede para esa primera oportunidad a desarrollarse en 1930.

Con no pocos detractores desde posiciones políticas contrarias al partido gobernante, el Estado asume el gran esfuerzo necesario

para financiar que las delegaciones comparezcan al evento, así como para construir un estadio que llevaría el nombre “Centenario” por conmemorarse los cien años de la Jura de la Constitución en Uruguay, el 18 de Julio de 1830.

En la primera edición del Campeonato Mundial de Fútbol organizado por la FIFA, realizado en Montevideo, Uruguay volvió a alcanzar el primer puesto, cerrando un período de gran relevancia en la conformación de un espíritu coherente con el proyecto político que presidió este período, que buscaba – según su máximo impulsor, José Batlle y Ordóñez – “constituir un pequeño país modelo”, que podría llegar a “organizar los juegos olímpicos”¹.

Por otro lado y a pesar de la menguada asistencia de equipos europeos, el torneo constituyó un gran mojón inicial de una secuencia de confrontaciones internacionales que, con la interrupción durante la II Guerra Mundial, conforman el mayor espectáculo de repercusión mundial en la actualidad.

De acuerdo con el planteo de A. Gomensoro (2015), hay una serie de factores que ayudaron a que Uruguay en el deporte (y no sólo en el fútbol) tuviera un temprano desempeño destacado a nivel regional y mundial. Sintéticamente, pueden mencionarse como ventajas comparativas, que tuvo nuestro país en ese período, las siguientes:

a) Un país educado, bien alimentado, de fácil comunicación, homogéneo culturalmente.

1 Batlle, París, carta a Arena y Manini, 7 de febrero de 1908. Archivo Batlle. (Citado en Vanger 1991:49).

- b) Organización precoz del deporte.
- c) Multiplicidad de clubes, plazas de deportes y otras instalaciones adecuadas, con gran cantidad de dirigentes y voluntarios comprometidos.
- d) Elusión de las dos grandes guerras mundiales.
- e) Gran repercusión social del deporte, lo que determinó un importante apoyo al deporte desde el Estado y la sociedad civil.

En síntesis, según Pablo Alabarces (2018) en los éxitos deportivos de Uruguay durante el primer tercio del siglo XX “no hay milagro, entonces, ni casualidad, ni error, sino una serie de disposiciones estructurales que permitieron la explosión popular de la práctica (...)” (Alabarces 2018: 73).

LAS PRIMERAS NARRATIVAS SOBRE EL FÚTBOL EN SU ETAPA INICIAL Y FUNDACIONAL (1880-1930)

Como fue mencionado, los primeros encuentros futbolísticos que se desarrollaron en Uruguay fueron dentro de la colectividad inglesa, a partir de fines de la década del 70 del siglo XIX. La información que se difundió a la población se hizo por medio de los pocos periódicos que existían en el momento, incluyendo aquellos que respondían a la propia colectividad deportiva y que estaban escritos fundamentalmente en inglés. Eran informaciones muy reducidas y abordaban aspectos sociales del nuevo fenómeno, llamado “bola al pie”, en su traducción literal.

Repasemos dos crónicas que aparecieron en agosto de 1880 en el periódico *El Siglo*:

El 25 del corriente tendrá lugar en el Cricket inglés, cerca de la Unión, un gran partido de Football, compuesto de 13 orientales y argentinos contra igual número de ingleses (...) Sabemos que este partido ha despertado mucho interés entre las señoritas, por la novedad del juego y también porque la mayor parte de los jóvenes que frecuentan el Club Uruguay piensan presenciar la fiesta para animar a nuestros compatriotas. La entrada al terreno es libre y hay un palco destinado al bello sexo. (*El Siglo*, 22 de agosto de 1880).

El local del Montevideo Cricket Club fue favorecido anteayer por una concurrencia inusitada. Se trataba de un espectáculo nuevo para nuestras distracciones; extraño para nuestros hábitos y originalísimo para el carácter de nuestras recreativas costumbres. El foot-ball no solo había sido la novedad de la víspera, sino que también era entonces la ansiosa expectativa del momento (*El Siglo* 27 de agosto de 1880).

Los autores de estas gacetillas eran cronistas que abarcaban distintos eventos sociales que ocurrían en la época. Será recién a partir de principios de siglo XX, ya organizado el fútbol uruguayo, que aparecerán progresivamente en los medios escritos de entonces, los primeros periodistas especializados. Sin embargo, tuvieron que esforzarse para ir haciéndose un lugar entre los avisos necrológicos, la publicidad inmobiliaria y los telegramas que llegaban del extranjero.

Entre 1908 y 1912, la prensa se abre al fútbol y los diarios comenzaron a reservar espacios cada vez mayores a su actividad. Este fenómeno produjo la aparición de los primeros cronistas deportivos.

Esos cronistas carecían de espacio en las redacciones y escribían en mesas de café. Entre ellos encontramos a figuras como: Celestino Mibelli, Lorenzo Batlle Berres, Manilo Vitale D'Amico, Rafael Mieres, Justo Darritchon, Pedro J. Fruniz, Eduardo Arechavaleta, los hermanos Pereira Bustamante, Arturo Michel, Serafín Baleiton y José Otero.

El Día, periódico que respondía a las orientaciones políticas del dos veces presidente de la República, José Batlle y Ordóñez, ha sido considerado uno de los más importantes periódicos de la historia del Uruguay. Ya comenzaban a hacerse sentir los efectos de la alfabetización masiva iniciada unas décadas antes y este diario, buscando a través de la prensa generar una cultura de masas, se transformó en el compañero típico del domingo de los sectores populares. Los ideales políticos democráticos, la sección para la mujer, el suplemento dominical y la página deportiva fueron elementos centrales de la divulgación. La importancia del diario *El Día* radica en que, a su modo, era el encargado de estimular el imaginario del fútbol uruguayo a través de su página deportiva. En 1908, apareció por primera vez en ese periódico la página deportiva. De esta manera, fueron los que empezaron a moldear la opinión pública mayoritaria. Así, para el caso uruguayo, la prensa tuvo una influencia decisiva en la literatura que genera el fútbol (Laborido 2019).

A partir de 1922 durante los siguientes dos años comenzaron las transmisiones de radiotelefonía en directo desde los propios escenarios deportivos. La incorporación de este nuevo medio hizo posible que numerosos periodistas, ex deportistas y dirigentes incursionaran en la comunicación sin una formación profesional

previa. Así aparecieron los que se transformaron en figuras muy populares, entre los que se destacaron personalidades como Ignacio Domínguez Riera, Ricardo Lorenzo “Borocotó”, Emilio Elena, Raúl Fontaina, Luis Sciutto, Eduardo Pelliciari, Griselda Zani, Luis V. Semino, César L. Gallardo, Carlos Solé, Franklin Morales y Duilio De Feo. En 1964 se incorporará la televisión con partidos transmitidos inicialmente por el Canal 10 de Montevideo.

DEL DESARROLLO AL ESTANCAMIENTO DEL FÚTBOL URUGUAYO (1930-1970)

Como expusimos anteriormente, el éxito del deporte uruguayo durante los primeros años del siglo XX se explica en gran medida por un conjunto de ventajas comparativas. Las ventajas comparativas anteriormente mencionadas, sumadas a la crisis europea y a las guerras, ayudaron a que los uruguayos compitieran en igualdad de condiciones en los Juegos Olímpicos y Mundiales de fútbol. También fueron importantes otros deportes con los que se lograron triunfos significativos, lo que demuestra que el deporte uruguayo tuvo un importante crecimiento durante todo ese período. Los éxitos continuaron con el Mundial de fútbol de 1950. “(...) Para estos resultados influyó seguramente el desarrollo deportivo experimentado, el buen momento económico que vivía Uruguay y la debilidad de los países participantes en la II Guerra Mundial (1939 – 1945)” (Gomensoro 2015: 29).

Por otra parte, el modelo del deporte uruguayo también tuvo éxito debido al auge que había tomado la organización deportiva cimentada en el funcionamiento de clubes pequeños, medianos y grandes en todo el país. Esos clubes eran conducidos por una gran

cantidad de dirigentes voluntarios, con federaciones emprendedoras que los congregaban, en un contexto internacional donde el profesionalismo y la especialización no habían aún llegado a la mayoría de los deportes (Gomensoro 2015).

El pujante modelo deportivo de la primera mitad del siglo XX, ya en la década del cincuenta mostraba signos de agotamiento. Desde la perspectiva de Ricardo Piñeyrúa (2008), hubo dos momentos de cambio que relegaron a Uruguay y a países similares. En primer lugar, una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, y sobre todo a partir de 1947 con el inicio de la Guerra Fría y el traslado del deporte a nuevos planos, los grupos socialistas y capitalistas, entendieron que los resultados obtenidos internacionalmente en el deporte eran elementos relevantes para la propaganda de sus regímenes. En segundo lugar, también influyó el desarrollo de los medios de comunicación, la globalización y la transformación del deporte a entretenimiento masivo (Laborido 2021).

El proceso de la modernización del fútbol tuvo como modelo el formato y la organización del fútbol europeo. Esto generó que pasara por una serie de cambios: en los modelos del juego, su consumo y organización, su difusión mediática, y su afición. Estas transformaciones se insertan en los procesos de mercantilización, hipermediatización y transnacionalización. Se trata de un fenómeno que es global, que tiene que mantener su contenido estético y lúdico para atraer la atención de los espectadores, y generar íconos para consumir y no cansar.

Frente a este fenómeno, Uruguay mantuvo su funcionamiento y organización anterior, basado en la matriz originaria batllista de

corte amateur, desorganizado, no planificado, que depende de la improvisación. La modernización fue dejando afuera a los países pequeños o en desarrollo, que no podían invertir en entrenamiento ni en instalaciones o equipos muy costosos. La infraestructura deportiva pasó a ser determinante y las viejas Plazas de Deportes no pudieron competir, ni siquiera en la región. “Por este motivo, junto a la crisis económica, la Dictadura y el poco interés que se aplicó al deporte, los resultados internacionales empezaron a ser cada vez más discretos, perdiendo el lugar de privilegio de etapas anteriores” (Gomensoro 2015: 32).

En síntesis, el contexto mundial de la segunda mitad del siglo XX está marcado por el comienzo de transformaciones profundas, dando paso a la modernización del y en el fútbol. A su vez, los procesos de globalización acentuaron más esas transformaciones en los setenta y ochenta, al adquirir nuevas características con enormes tentáculos que abarcaban diversos aspectos. La consecuencia directa en Uruguay y en general, en América Latina, terminó siendo el debilitamiento de la articulación entre fútbol y nacionalismo que tanto funcionó en la primera mitad del siglo XX.

INTENTOS POR ESCRIBIR UNA HISTORIA DEL FÚTBOL URUGUAYO: LOS MITOS FUNDACIONALES Y EL “SENTIDO COMÚN FUTBOLÍSTICO” (DÉCADA DEL SESENTA Y SETENTA DEL SIGLO XX)

Con el correr del tiempo los cronistas comenzaron a escribir algo más que análisis inmediatos. Así, en la órbita del periodismo deportivo, se producían narrativas con un profundo énfasis en semblanzas

o ficciones sentimentales memorísticas antes que una Historia del fútbol con rigor científico. Al igual de lo que ocurrió en el resto de la región, algunos periodistas produjeron ensayos y monografías en los que solían incorporar muchos datos históricos.

Un exponente de este tipo de narrativas es la obra *Historia del deporte en el Uruguay, 1830-1900*, escrita por los periodistas José Luis Buzzetti y Eduardo Gutiérrez Cortinas (1965). Se trata de un libro que se basa en elementos cronológicos, más que en una investigación historiográfica. De alguna manera, este tipo de concepción de la historia del deporte se debe a que nacieron bajo la influencia de la Historia tradicional, positivista. A su vez, muchas de esas narrativas estaban en manos de periodistas que en su mayoría pertenecían a ámbitos fuera de los circuitos académicos.

Simultáneamente, comenzaron a publicarse numerosos textos sobre la historia del deporte en formato de suplementos de diarios y semanarios o en colecciones independientes escritas por esos y otros periodistas. De esas publicaciones merecen destacarse, entre otras, el *Diccionario Biográfico del Deporte Uruguayo, Capítulo Oriental, Nuestra Tierra y Estrellas Deportivas*.

Esa coyuntura tuvo como protagonista al periodista² deportivo Franklin Morales (1933-2022), que se destacó sobre todo por sus libros y textos. Uno de sus principales aportes fue la colección

2 Además de Franklin Morales, también escribieron en la colección: Carlos Soto, César L. Gallardo, Dionisio A. Vera (“Davy”), Eduardo Gutiérrez Cortinas, Carlos Manini Ríos, Ricardo Lombardo, Ulises Badano, Julio Bayce, Nilo J. Suburú, A. Eduardo Bing, Rafael Bayce, Carlos Martínez Moreno, Carlos Loedel, Raúl Brengio Brito, Carlos Lorenzo, Sergio Decaux, Alberto Silvio Montaña, Lorenzo J. Pino, Luis Esteva Ríos, Carlos Andrés Naya y Erasmo A. Fried.

que organizó, compuesta por 27 fascículos escritos por distintos periodistas. La colección *100 años de fútbol* (1969-1970) fue la primera historia editada del fútbol uruguayo.

Sin embargo, junto a los aportes debidamente fundamentados de algunos periodistas, hubo una recurrente caída en la banalización, el populismo, la espectacularización y un reiterado abordaje desde lo que Alabarces (2004) ha denominado acertadamente “el sentido común futbolístico”. Se trata de una sucesión de verdades unánimemente aceptadas pero nunca demostradas, que se repiten en el comentario o en el relato y se utilizan frecuentemente para saldar controversias superficiales como definir quién es el mejor. En algunos ámbitos también se los denomina “códigos”, afirmaciones incontrovertibles que se refieren a conductas a ser seguidas obligatoriamente por todos los actores. Si a ello le sumamos la muy habitual necesidad de popularización a través de un relato épico, el resultado es una distorsión más o menos importante de la realidad. En este sentido, el sociólogo François Graña (s/f) sostiene que:

La fetichización de las viejas proezas entorpece una consideración socio-histórica ponderada de aquellos desempeños deportivos, de las condiciones y circunstancias que se le asocian. El relato apologético y la distancia creciente entre pasado glorioso y presente frustrante, han contribuido a borrar los contornos de aquellas hazañas épicas, a desprenderlas de los contextos que las había tornado posibles. El estilo épico que anima ampliamente los relatos de los viejos triunfos futbolísticos, ha contribuido así a fetichizarlos. (s/d).

No es casualidad que, en el caso de Uruguay, la popularización del fútbol basada en un discurso patriótico y hegemónico se dé a partir de esfuerzos presentes desde el momento en que el movimiento político denominado batllismo, incorporó al deporte como parte de su estrategia de llegar a un “pequeño país modelo”, dándole entonces relevancia a los aspectos que configuran un relato reivindicativo de una pequeña nación que se engrandece en las luchas deportivas como síntesis de su identidad.

LOS PRIMEROS APORTES ACADÉMICOS SOBRE LA HISTORIA DEL FÚTBOL URUGUAYO (DÉCADA DEL OCHENTA Y NOVENTA DEL SIGLO XX)

Mientras ocurría el proceso de eclosión de narrativas sobre el fútbol uruguayo en el propio ámbito académico, al deporte en general y al fútbol en particular se los consideraba sin valor económico y como algo vulgar. Desde ese punto de vista, el deporte era concebido como un objeto de estudio incapaz de mostrar las más mínimas representaciones de las relaciones sociales. Prácticamente hubo que esperar cien años para que las ciencias sociales en Uruguay produjeran discursos explicativos e interpretativos sobre la historia de su fútbol.

Uno de los primeros trabajos sobre deporte con una perspectiva sociocultural fue un artículo publicado por el sociólogo Rafael Bayce en 1983, *Deporte y sociedad*. En ese artículo, Bayce (1983) analizó las prácticas deportivas y el significado que se les atribuía dependiendo del estrato social en el Uruguay del período comprendido entre 1958 y 1983. En su texto planteó que existían varias razones que suponían un desafío y una gran responsabilidad escribir sobre el deporte como objeto de estudio y observaba:

La virginidad del tema en la literatura nacional, ya que sólo hay antecedentes en cuentos costumbristas, crónicas con sabor al contexto social futbolístico y recopilaciones no analíticas de carácter histórico. Hay que esperar casi hasta la década del 70 para que se trascienda el enfoque meramente deportivo o histórico-literario del deporte en un análisis del fútbol uruguayo como hecho social cuasi-científico. (Bayce 1983: 49).

Como se observa, en este abanico de comunicación deportiva, se les comenzó a abrir paso a distintos trabajos sobre la historia del deporte desde diferentes perspectivas académicas, provenientes de investigaciones sistemáticas. Se puede afirmar que uno de los antecesores académicos de los estudios sobre el fútbol es otra obra de Rafael Bayce *La evolución de los sistemas de juego* (1970). Este texto formó parte de la mencionada colección *100 años de fútbol* (1969-1970). Le siguieron Carlos Arias y Arnaldo Gomensoro con distintos aportes a partir de 1986 en la revista *Nexo Sport*. A comienzos del siglo XXI realizó su aporte Andrés Morales en la revista digital *EFDeportes* (2003).

LA HISTORIA DEL FÚTBOL EN PERSPECTIVA HISTORIOGRÁFICA: LOS APORTES DEL GREFU (GRUPO DE ESTUDIOS DE FÚTBOL DEL URUGUAY) EN EL SIGLO XXI

A partir de mediados de la década del sesenta del siglo XX, hubo un explosivo crecimiento de la producción de obras referidas al fútbol y al deporte, particularmente en el mundo anglosajón (Inglaterra y

Estados Unidos mayoritariamente). Desde ese momento, comenzó un proceso de institucionalización de los estudios académicos sobre el deporte. Este proceso fue el resultado de preocupaciones académicas de distintos investigadores, cuando se dieron cuenta del lugar y la importancia que tiene el deporte en la sociedad. Esos primeros abordajes académicos fueron realizados con perspectiva sociológica y antropológica. Si bien existieron algunos trabajos sobre el deporte en clave histórica, este campo profesional a nivel internacional se fue consolidando en las últimas décadas del siglo XX y en gran medida tiene relación con la configuración de la Nueva Historia Cultural.

Según Melo y Fortes (2010) la Historia del Deporte es “hija” de la Nueva Historia Cultural, pero afirman que se fue relacionando más a las premisas teóricas de la historia social. Así, los investigadores de historia del deporte pasaron a prestarle más atención a las potencialidades que brinda este campo, sobre todo considerando aportes provenientes de la Antropología. Este fenómeno se dio mayoritariamente en países centrales y comenzaron a concebir al deporte como objeto de estudio.

Para Esparza Ontiveros (2010), la historia del deporte es una subdisciplina reciente, que surge en la década del setenta del siglo XX. En este sentido, sostiene que:

(...) La construcción del campo de la historia del deporte responde a un esfuerzo realizado a partir de la década de 1960 dentro del english speaking world (mundo de habla inglesa) que fructifica significativamente hasta el año 1973, con la fundación de la North American Society for Sport History

(Sociedad norteamericana para la historia del deporte) y la publicación de la *Journal of Sport History* (Revista de historia del deporte). (Esparza Ontiveros 2010).

¿Podríamos hablar de un campo académico historiográfico en torno al deporte y al fútbol en Uruguay? Podemos asegurar que se trata de un campo incipiente, que se está configurando como tal. De hecho, en los últimos veinte años podemos observar un despegue de la historiografía futbolística. En este sentido se destacan una serie de trabajos en los que los autores tienen formación académica en el campo de las ciencias de la historia, desde un punto de vista conceptual y metodológico.

Uno de los pioneros de la nueva historia del fútbol uruguayo es Luzuriaga (2009 y 2019). El aporte de este autor radica en que su abordaje se apoya en herramientas teóricas de la historia social. En sus obras exploró la difusión del fútbol que se dio de la mano de los ingleses, los ferroviarios y con un gran predominio de las acciones que se desarrollaron en la capital del país.

Justamente fue Luzuriaga uno de los fundadores del primer grupo de investigación dedicado específicamente al estudio de la historia del fútbol. El 29 de diciembre 2011 se creó oficialmente el Grupo de Estudios de Fútbol del Uruguay (GREFU) en el seno de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de Udelar. Este grupo surgió por iniciativa del historiador Juan Carlos Luzuriaga (Facultad de Humanidades) y del profesor Pierre Arrighi (Université de Picardie, Francia).

Posteriormente, el GREFU fue nucleando a otros investigadores, como Andrés Morales, sobrino de Franklin Morales, otro de los

fundadores de la historiografía del fútbol uruguayo. La obra de Andrés Morales, *Fútbol, identidad y poder* (1916-1930) (2013) se transformó en uno de los primeros trabajos en problematizar y realizar un abordaje teórico y metodológico del lugar que ocupa el fútbol en la identidad nacional del Uruguay. El autor intentó dar respuesta a la relación existente entre el fútbol, la política y la construcción de identidad entre 1916 y 1930 y abrió el camino para que, posteriormente, otros investigadores tomaran el período 1900 a 1930 como objeto de estudio. Este trabajo es motivado por los triunfos de la selección uruguaya en los Juegos Olímpicos de 1924 y 1928, así como por la obtención de la primera Copa Mundial de Fútbol en 1930, desarrollada en Uruguay. Quienes han estudiado ese período se han preocupado por vincular las esferas del fútbol, la política y la sociedad, poniendo especial atención en los mecanismos de construcción de identidad nacional. En este sentido, en el caso de la historia del Uruguay, el fútbol fue uno de los elementos catalizadores de la forja de la identidad nacional (Morales 2013).

Otro de los investigadores asociados al GREFU es Arnaldo Gomensoro. Su obra *Historia del Deporte, la Recreación y la Educación Física en Uruguay* (2015) es un texto panorámico pero muy útil, ya que es uno de los primeros intentos de periodizar analíticamente la historia de la cultura física en Uruguay. Gomensoro (2015) reconstruye rasgos significativos de la historia del deporte, la educación física y la recreación. En sus distintas secciones coloca ejemplos de diversos deportes, entre ellos el fútbol, destacándose el interés del autor por visualizar las relaciones entre el fútbol y la política. En esta misma línea, Gomensoro (2020) publicó un artículo

en el que busca rastrear, a partir de la figura del mayor líder político de la primera mitad de siglo XX, José Batlle y Ordóñez, el origen de la organización estatal de la Cultura Física en Uruguay y su inicial desarrollo hasta la organización de la I Copa América realizada en Montevideo, en 1917.

CONCLUSIONES

Durante gran parte del siglo XX, los estudios académicos vinculados a la Historia del Deporte y al fútbol en particular, fueron prácticamente inexistentes, tanto a nivel regional como nacional. En parte porque los historiadores han considerado al deporte como un tema poco relevante o “vulgar”. Recién en los años sesenta y setenta, los investigadores (mayoritariamente sociólogos y antropólogos) se dieron cuenta del lugar y la importancia que tiene el deporte en la sociedad, pero fue en el último cuarto del siglo XX cuando aparecieron las primeras contribuciones historiográficas.

En el caso uruguayo, a comienzos del siglo XXI fue cuando algunos historiadores colocaron sobre la mesa diferentes preocupaciones sobre la historia del fútbol en Uruguay. Así, este trabajo tuvo el propósito de contribuir a la discusión sobre la importancia de estudiar la historia del fútbol en Uruguay. Hoy en día es fundamental ver el deporte como objeto relevante para entender a la sociedad. El deporte como fenómeno social se vincula a otras esferas de la vida cotidiana, por lo que también permite explicar relaciones sociales.

El deporte es por excelencia el objeto de estudio de la historia social y cultural. Sintetizaremos las posibilidades que tiene un

abordaje académico desde la Historia Social o de la Historia Cultural:

- a) Nos ayuda a entender a la sociedad;
- b) Nos ayuda a comprender mecanismos de construcción de identidad (nacional y local);
- c) Nos ayuda a explicar las relaciones sociales;
- d) Nos ayuda a identificar modelos de socialización y de conducta;
- e) Nos ayuda a comprender cuestiones simbólicas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALABARCES, Pablo. 2004. “Entre la banalidad y la crítica: perspectivas de las Ciencias Sociales sobre el deporte en América Latina”. *Memoria y civilización*, 7: (1-33).

ALABARCES, Pablo. 2018. *Historia mínima del fútbol en América Latina*. Ciudad de México: El Colegio de México..

BAYCE, Rafael. 1970. “La evolución de los sistemas de juego”. In: F. Morales (dir.), *100 años de fútbol*. Montevideo: Editores Reunidos. pp. 507-527.

BAYCE, Rafael. 1983. “Deporte y sociedad”. In: *El Uruguay de nuestro tiempo 1958-1983*. Montevideo: CLAEH. pp. 49-72.

BUZZETTI, José y GUTIÉRREZ CORTINAS, Eduardo. 1965. *Historia del deporte en el Uruguay (1830-1900)*. Montevideo: Ed. De los autores.

ESPARZA ONTIVEROS, Miguel. 2010. “Sociedades deportizadas. Una aproximación a la historia del deporte”. *efdeportes.com Revista*

Digital, 15(144).

<https://www.efdeportes.com/efd144/una-aproximacion-a-la-historia-del-deporte.htm>.

GOMENSORO, Arnaldo. 2020. “Batlle, el batllismo y el fútbol”. *Encuentros Uruguayos*, 13(1): 83-107.

GOMENSORO, Arnaldo. 2015. *Historia del Deporte, la Recreación y la Educación Física en Uruguay. Crónicas y relatos*. Montevideo: IUACJ.

GRAÑA, François. s/f. Fútbol y mitos inútiles: la garra charrúa nunca sirvió para nada. *Insomnia*, 36.

LABORIDO, Gastón. 2019. “Origen del fútbol en Montevideo y la construcción de su espacio en la prensa”. *Recorde: Revista de História do Esporte*, 12(1): 1-18.

LABORIDO, Gastón. 2021. “La modernización en el fútbol uruguayo: tensiones surgidas en torno al deterioro de los clubes y al profesionalismo en la segunda mitad del siglo XX”. *Argumentos*, 18(2): 130-149.

LUZURIAGA, Juan Carlos. 2009. *El football del novecientos. Orígenes y desarrollo del fútbol en el Uruguay (1875-1915)*. Montevideo: Santillana.

LUZURIAGA, Juan Carlos. 2019. *Orígenes y desarrollo del fútbol en el Uruguay. Nuevas miradas (1870-1920)*. Montevideo: Alter.

MELO, Victor Andrade y FORTES, Rafael. 2010. “História do esporte: panorama e perspectivas”. *Fronteiras*, 12(22): 11-35.

MORALES, Andrés. 2013. *Fútbol, identidad y poder (1916-1930)*. Montevideo: Fin de Siglo.

MORALES, Franklin (dir.). 1969-1970. *100 años de fútbol*. Montevideo: Editores Reunidos.

PIÑEYRÚA, Ricardo. 2008. “Frustración inexplicable”. *Revista digital Vadenuevo*, (1).

VANGER, Milton. 1991. *El país modelo: José Batlle y Ordóñez, 1907-1915*. Montevideo: Ed. Arca /Banda Oriental.